

Otro mayor.
Dile.
Que siendo mujer
Tengo amor y tengo celos.
¿Qué es esto, cielos, que escucho?
Ab, Señor, ¿qué dices deso?
Aun no lo creo.
Oye y mira.
Escucho y veo.
Pero pedirme un vestido
De mujer, ¿para qué efeto
Puede ser? mira lo que haces.
No te pido ahora consejos.
¿Pues qué es lo que pides?
Que hagas lo que yo te ordeno.
Aquí tienes un vestido
Que ayer saqué.
(*Sácale un vestido de mujer, y vase desnudando el de hombre.*)
Ese engaño de los ojos:
Vengan las galas que fueron
Desprecio de la hermosura,
Siendo ellas quien la hacen ménos;
Las ricas y hermosas telas
(*Vístese de mujer.*)
Vengan, que artifice atento
Las tramó para el adorno,
Y sirven para el estruendo.
Por mi rostro y por mis hombros,
Sin órden bajé el cabello,
A cuya docilidad
Puso la industria preceptos.
¿Y en qué piensas?
¿Y qué intentas?
Responde.
Padezca el mal que padezco.
Con celos me he de curar,
Pues me han herido con celos;
Yo quiero á un hombre á quien ella
Favorece, y así intento
En casa de Serafina
Ir á decir que le quiero,
Y darla celos también
Disfrazada.
¿Estás contento?

Celos de ti la pedia,
Pero eran por ella.
Calla.
En la academia aquel premio
Serafina está celosa?
Tan ciego estoy, que lo creo.
Pues aquí dentro te puedes
Poner el manto.
Ahora es tiempo.
(*Van á entrar, y topan de cara á Bermudez.*)
¿Válgame el cielo! ¿Qué miro?
¿Cómo aquí? ¿Cómo vos dentro?
¿Cuándo en mi casa á estas horas?
Sosegaos.
Que esto es lo que queria
Ver el Marqués.
No tengáis miedo, Señora,
Porque siendo yo el que os veo
Y el que os adora, yo soy
El que ha de tener el miedo.
¿Cómo entrasteis aquí?
Me ha dado el atrevimiento.
¿Quién fué el cómplice...
Una duda.
De esconderos?
De saber si érades vos
La que al Tormes lisonjero
Lazos fió equivocando
Cristal con cristal más bello.
¿Luego vos...
¿Y por eso fué...
Os amaban sin amaros
Confusos mis pensamientos.
Pues ¿qué intentais?
Tan feliz, que á ocasion llevo
De saber que no sois quien
Pensé que erais...
Una relacion.
Digais

Quien sois.
Lo que soy, quiero empeñaros
Por amante y caballero.
Decidme, ¿en qué?
De vos...
¿Qué será?
¿Daisme palabra?
Pues oid: ya amor escucha,
Que oye mejor, como es ciego.
¿Cran noche! Señor, ¿qué dices?
Prodigios son cuantos veo.
¿Creeis que hay magia, Marqués?
Luego hablaremos secreto.
Doña Juana de Madrid
Es mi nombre; díome el cielo
Nobles padres, mas no ricos;
Esto á mis padres les debo,
La pobreza me dejaron,
La senda donde pudieron
Coronar de virtudes
Las edades y los tiempos;
Que si la riqueza tiene
Tan cercano parentesco
Con la ignorancia, que es madre
De los vicios, y si vemos
Que de la sabiduría
Es la pobreza un efecto,
Que temporal la ignorancia
Aspira al laurel y al cetro,
Que hace la sabiduría
De las coronas desprecio;
No la ignorancia y riqueza
Es la que logran deseos;
Pobreza y sabiduría
Es de lo que yo hago precio,
Pues se muere deseando
Y se vive mereciendo.
Tendría yo doce años,
Cuando mis padres quisieron
Darme estado y darme esposo;
Mas como nunca á mi pecho
Llegó una flecha de cuantas
Vibraba el amor atento,
Que acertar á un corazón
No es empresa para un ciego,
Y como mi inclinación
Desde mis años primeros
Fué á lograr la disciplina
De los libros, no de aquellos
Que inventa la ociosidad
Ni otros que margena el cielo,
Que los que enseñan no son
Los muchos, sino los buenos.
Dueña yo de mi albedrio,
Rehusé el lazo, creyendo
Que me le den como alivio
Y me ofenda como peso;
Pero viendo el padre mio

MI inclinacion, y midiendo
Cuánta es la distancia que hay
De tu atencion á mi ruego,
Un maestro me previene
Que atienda á enseñarme luego
La gramática, que es lengua
De ciencias y artes; á un tiempo
La Retórica y las cuatro
Liberales, donde leo
Por la Astronomia cuanto
El dedo de Dios inmenso
Fué escribiendo con estrellas
En todo ese octavo cielo.
Y cuando en Madrid, mi patria,
Guiada de mis deseos,
No conocida de nadie,
Sin ser envidia, fui ejemplo;
Mi anciano padre faltó
De morir con tal deseo,
Que en la memoria y la fama
Dejó otra vida muriendo.
Quedé sola y quedé pobre;
Si dije pobre, basta esto,
Que con decir lo segundo
Se entendía lo primero;
Y un día, entre otros que estaban
La soledad y el deseo
Representándole especies
Ciegas á mi pensamiento,
Llena la imaginativa
De entes de razon diversos,
Que obrando como fingidos,
Los vi como verdaderos.
Yo misma me dije á mi:
¿De los hombres el ingenio,
El espíritu, el valor,
Acaso es mayor que el nuestro?
A los hombres, ¿quién les dió
Este comun privilegio
En las lides y en las ciencias
De ser árbitros á un tiempo?
Si á nuestra flaqueza achacan
Debilidades, no quiero
Que funden su tiranía
En el desmérito ajeno;
Si como ellos las mujeres
Asistieran al manejo
Del arcabuz y la pica,
Que el uso adiestra el esfuerzo;
Si se criaran robustas,
No extrañando y resistiendo
Del estío la inconstancia,
La variedad del invierno;
Reconocieran los hombres
En batallas y reencuentros,
Cómo era más su valor,
No siendo su fuerza ménos.
Pero demos que en las lides
Débiles sean, y demos
Que digan que la experiencia
Hace lo que el uso ha hecho;
Pregunto, ¿es débil también
Como el ánimo el ingenio
De las mujeres? el alma
Que se ha ordenado y compuesto
De voluntad, de memoria,
Y en el noble entendimiento
De aprension, juicio, discurso,
Por ser de mujer, ver quiero
Destas tres operaciones
Cual es la que tiene ménos;
Pues á nosotras, ¿por qué
Nos impiden que cursemos
Lid y escuela, si en nosotras
Hay igual valor y ingenio?
Y esto es, que como los hombres
Son unos tiranos nuestros,
Que de nuestra libertad
Se alzan con todo el imperio,
Mañosamente procuran,
Viendo que hemos de excederlos,
Para lucir sus errores,
R.

Deslucir nuestros aciertos.
Pues si esto es así, decía,
Quitarame este traje quiero,
Y en Salamanca, pues no hay
Quien me conozca, ser pienso
Envidia y admiracion
De antiguos y de modernos;
Y disponiendo también
Este criado á este efecto,
Que en el traje y el valor
Fué imitacion de su dueño;
Trayendo alguna joyuela
Que yo cautelé á este intento,
Y el doméstico homenaje
Feriado al primero precio,
Salgo de Madrid, mi patria,
Llego á Salamanca, empiezo
A cursar sus doctas clases,
Y en ellas experimento
Que es verdad que en las mujeres
Hay valor y ingenio, puesto
Que igualmente necesarios
En esta ocasion me fueron
Ingenio para seguirlo
Y ánimo para emprenderlo;
Seis años habrá que estoy
En Salamanca, y en ellos
He sido todo el aplauso
De la escuela en los primeros
Años, sustentando actos,
En otros substituyendo
Cátedras, hasta alcanzar
De doctor el grado, siendo
Generoso el de Villena,
Quien me ayudó para serlo;
Y cuando con vos (agora
Si que quisiera deberos,
Que entendiera por los ojos
El idioma del silencio)
Cuando con vos competia
En esta cátedra, cielos!
Si los suspiros alivian
¿Cómo suspiro y no aliento?
Digo, que cuando pensaba
Que habia burlado el sexo
Mujeril, logrando el traje
Equivocado á mi fuego;
Mis lágrimas y mis voces
Errando la senda al pecho,
Pues hablo lágrimas puras
Y lloro palabras luego;
Digo, que como habia tanto
Que era hombre, estuve creyendo
Que no habia sido mujer,
Y acordómelo amor necio.
Y yo dije: mujer soy.
Porque voz y traje miento,
Que no pudiera haber hombre
Que amara como yo quiero.
Y así...
¿Y por qué os vestisteis
De mujer?
Celos, y es este su traje.
¿Y este no?
Porque ese es el de fingirlos.
Y este el traje de tenerlos.
¿Y á quién amais?
Esta es otra.
Si no se lo digo, temo
Que ha de revelar quien soy,

Y si lo digo me arriesgo,
Viendo que no es él querido
A que descubra el secreto.
¿Qué haré?
Veamos á quien dice.
(*Ap. Desta industria me aprovecho;
Quiero empezar á fingir,
Pues á ser mujer empiezo.*)
Pues digo que el tiempo...
Hablad.
Os dirá, señor don Pedro,
A quien quiero.
Puedo ser feliz?
Deciros más.
Hasta que sepa de cierto
Si quereis (¿qué le diré?)
A una dama.
Si pensais que á Serafina
Quiero, máteme los cielos
Si no la aborrezco.
Me he de valer de lo mesmo
Que él dice.) ¿Y en la academia,
Siendo yo quien lo merezco,
No os dió un favor?
Bien dije yo que era el premio;
Mas fué premio y no favor.
Pues yo he de saber primero
Si la amais.
Después de satisfaceros,
¿Puede tener esperanza
Mi amor?
¿Qué decís?
¿Y agora, señor Marqués,
Teneis celos?
Que unos celos me quitasteis,
Y me habeis dado otros celos.
¿De quién?
¿Por qué son?

Que para sitiar dos damas
Tiene tomados los puestos.
BERMUDEZ.
Pues yo os vendré á ver.
(*Diceselo á doña Juana.*)
DOÑA JUANA. (Ap.)
¡Por dónde
Pudo esconderse aqui dentro!
¡Que me aborrezca quien amo,
Y me ame á quien aborrezco!
MARQUÉS. (Ap.)
De cuanto esta noche he visto
A solos mis celos creo.
BERMUDEZ.
Valióle á mi amor su industria.
DOÑA JUANA. (Ap.)
Burlóme amor.
FILENO. (Ap.)
Llegó el tiempo
De que mi ciencia acredite.
DOÑA JUANA.
Vengaréme si esto es cierto.
MARQUÉS.
¡Que se ha burlado el amor
De quien burló mis deseos!
DOÑA JUANA.
¡Oh si yo hubiera estudiado
Solo aborrecer!
BERMUDEZ.
No quiero
Saber más ciencia que amor.
MARQUÉS.
Desta ciencia experimento,
Que cuando me enseñan más,
Es sólo cuando sé menos.
FILENO.
¿No creéis que hay magia?
MARQUÉS.
Aun no.
ZAMBAPALO.
Y dime, Señor, ¿es esto
Lo que quieres ver?
MARQUÉS.
Tampoco.
BERMUDEZ.
¡Gran dicha!
DOÑA JUANA.
¡Grande tormento!
FILENO.
Pues desaparezca todo
Desta suerte.
ZAMBAPALO.
Volaverunt.
(*Da un golpe con el báculo Fileno, y
vuelan á la par los dos tablados con
todas las personas.*)

JORNADA TERCERA.

Salen CETINA y JULIA.

CETINA.
¿Qué me dices?
JULIA.
Esto pasa.
CETINA.
¡Jesus!
JULIA.
¿Qué te maravilla?
CETINA.
¿Tú en mi casa, Julianilla,

Y á estas horas?

JULIA.
Yo en tu casa;
Despidióme la menguada
De mi ama: es rara figura.
CETINA.
En tanto que el curso dura
No te ha de faltar posada;
Dame, Juliana, un abrazo.
(*Abrázala.*)
JULIA.
¿No hay luz? ¡Oh qué oscuro está!
¿Si hay para aceite?
CETINA.
Si habrá;
Saquen aquí un...
Sale CARRASCO con un candil.
CARRASCO.
Candilazo.
JULIA.
Candil, alhaja civil,
De luz te pido que mudes.
CETINA.
¿No sabes tú las virtudes
Del aceite de candil?
JULIA.
Carrasco, ¿tú estás aquí?
CARRASCO.
Julia, ¿aquí te has venido?
JULIA.
Mi ama me ha despedido.
CARRASCO.
Y el doctor Madrid á mí.
Mas á tí, Julia, ¿por qué
Echarte de casa ordena?
JULIA.
Porque escondí al de Villena
Dentro de su casa fué.
CETINA.
El esconderse podía
Sin llegarte á tí á ocupar,
Pues se puede aprovechar
Para eso de la magia,
En que dicen, que tan diestro
En tan poco tiempo está,
Que dicen que sabe ya
Mucho más que su maestro.
JULIA.
Pues yo del gran sentimiento
Para no echarme á perder,
Me he venido á recoger
Esta noche á este convento,
Donde me dicen que hay tantos
Siervos de Dios.
CETINA.
Si seremos:
Juliana, aquí pasaremos
La vida como unos santos.
Di, ¿Serafina no ama
Al doctor Capon?
JULIA.
Ya no;
ZAMBAPALO.
Celos le dió y no volvió
Más á visitar mi ama.
CETINA.
Raras son cuantas alhajas
Hay aquí en aquel rincón,
Hay cama con su jergon.
JULIA.
¿Pues duermome yo en las pajas?
CETINA.
Es verdad.
JULIA.
Seo Licenciado,

¿Me quiere?

CETINA.
Quiérote bien,
O lléveme el diablo.
CARRASCO.
Amén.
JULIA.
Pues alce el dedo. (*Alza el dedo.*)
CETINA.
Quemado.
¿Zambapalillo?
Sale ZAMBAPALO.
ZAMBAPALO.
No es nada.
CETINA.
¿Aquí tambien posas?
ZAMBAPALO.
Sí.
CETINA.
¿Qué traes?
ZAMBAPALO.
Lo que traigo aquí
Es para visto.
JULIA.
Pedrada.
ZAMBAPALO.
¿Pero no sabrán primero
Qué les traigo?
JULIA.
Dilo, pues.
ZAMBAPALO.
Carta de tu padre es,
Que ahora me dió el arriero.
CETINA.
¿Qué me dices?
ZAMBAPALO.
Vesla aquí.
CARRASCO.
Léela.
CETINA.
Esa luz llegad.
JULIA.
¿No me darás la mitad
De lo que te enviaren?
CETINA.
Sí. [mos
(*Lee.*) «Hijo de mi alma.» ¡Qué extre-
De padre, y qué grande amor!
¿Eres su hijo?
CETINA.
Y el mayor.
¡Oh, padres, lo que os debemos!
(*Lee.*) «Yo quisiera...»
JULIA.
Lee, pues.
CETINA.
Estoy de contento loco,
Todo le parece poco
Cuanto me envía.
ZAMBAPALO.
Y lo es. [puesto.
(*Lee.*) «Ahora que en honra te he
Enviarte el mundo...»
JULIA.
¡Y qué honrado!
(*Lee.*) «Pero el mundo está acabado.»
(*Lee.*) «Mas no por esto imagino
Que puedo desconfiar.
La viña del olivar
Se heló toda.»
ZAMBAPALO.
No habrá vino.

CETINA.
De escucharte me provocho
A rabia.
ZAMBAPALO.
¿Pues qué hablé yo?
CETINA. (*Lee.*)
«La aceituna se apedreó.»
ZAMBAPALO.
Pues no habrá aceite tampoco.
CETINA. (*Lee.*)
«Mas no por eso...» Bien digo
Que eres tonto.
ZAMBAPALO.
Lo confieso;
Prosigue.
CETINA. (*Lee.*)
«Mas no por eso
Ha habido cebada y trigo.»
JULIA.
Cetina, ¿qué más aguarda?
CETINA.
Esto estaba yo esperando.
ZAMBAPALO.
Señor, leyendo y quemando,
Arda la epistola.
CETINA.
Arda.
(*Pónenla al fuego la carta, y van
leyendo.*)
ZAMBAPALO.
Agora de tí me rio.
CETINA.
«Mas con todo...»
ZAMBAPALO.
Algo tenemos.
CETINA.
«Abi te envío...»
(*Soplan la carta y matan el fuego del
papel.*)
JULIA.
Soplemos,
Y no arda, esa te envío.
CETINA.
Sí, y trátese con decoro
Palabra tan ejemplar;
Tal palabra habia de estar
Escrita con letras de oro.
JULIA.
Ahora habrá plus.
CETINA.
Habrá cobre
Para contentar á ruines.
(*Lee.*) «Te envío dos celemines
De bellotas, que estoy pobre.»
ZAMBAPALO.
¡Bellotas! ¿esto tenemos?
JULIA.
Dél no te puedes quejar,
Porque te quiere engordar.
ZAMBAPALO.
«¡Oh, padres, lo que os debemos!»
JULIA.
Razon de no enviar el cobre
Da en la carta.
CETINA.
No la da.
ZAMBAPALO.
¿Si dice que pobre está?
CETINA.
No engendrar quien fuere pobre;
¡Oh vejecillo fiambre,

Setenton, padre postizo,
Holgarse cuando me hizo,
Y matarme agora de hambre!
Vaya la Paulina, pues;
El candil *apropinquad.*
JULIA.
Oye, acoto la mitad
De la bellota.
CETINA.
Tuya es.
TODOS. (*Cantan.*)
*Al padre cruel y fiero
Que al hijo que está estudiando
No envia de cuando en cuando
El plus con el arriero,
Para que volver no pueda
En sí de error semejante,
La mano del estudiante
Caiga sobre su moneda.*
TODOS.
Amén.
(*Todo esto lo van cantando en tono de
Paulina.*)
CETINA.
*A cuantos Neronés
Padres, guardan su dinero,
Con masilla de barbero
Les unten los corazones.*
TODOS.
Amén.
CETINA.
*Padre que no envia
La porcion cotidiana,
Padezca cada semana
Nuestra hambre de cada dia.*
TODOS.
Amén.
CETINA.
*Callos tenga luego
En lugar de sabañones,
Y así como estas razones
Están ardiendo á este fuego...
(Queman el papel.)*
*Por divina permission
Quiera el que todo lo cria,
Que el dinero que no envia
Se le convierta en carbon.*
TODOS.
Amén.
CETINA.
Lindamente me burló,
En vengarme estoy pensando.
(*Llaman á la puerta.*)
A esa puerta están llamando.
CARRASCO.
¿Abriré la puerta?
CETINA.
No.
ZAMBAPALO.
¿Si envia á llamarme el Marqués?
JULIA.
¿Si envia á buscarme mi ama?
JUEZ. (*Dentro.*)
¿No abren la puerta?
CETINA.
¿Quién llama?
JUEZ. (*Dentro.*)
El Juez del Estudio es.
CETINA.
Ay; que si te topa aquí...
CARRASCO.
Todos á la treta iremos.
¿Adónde la esconderemos

Que no la tope?

JULIA.
¡Ay de mí!
CETINA.
Oigan, qué torpes estamos.
(*Llaman.*)
JUEZ. (*Dentro.*)
¿No abren aquí?
CETINA.
Si, se espera;
Saca ese bufete fuera.
(*Saca un bufete.*)
Y debajo la escondamos.
CARRASCO.
Aquí acomodarle suelo.
CETINA.
Debajo te has de meter.
(*Llaman.*)
JUEZ. (*Dentro.*)
Si no abren he de hacer
Echar la puerta en el suelo.
(*Meten á Julia debajo del bufete.*)
JULIA.
Aquí veránme tambien.
JUEZ. (*Dentro.*)
A un carpintero me llama.
CETINA.
Una manta de mi cama
Pon por sobremesa.
CARRASCO.
Bien:
¡Linda industria, esta me agrada!
(*Sacan una manta colorada, grande, y
pónenla sobre el bufete de manera
que la cubra.*)
CETINA.
Yo he echado por el atajo;
Ea, escóndete debajo.
JULIA.
Adios con la colorada.
CETINA.
Ahora todos estudiad
Recio, que es muy importante;
(*Paséanse estudiando.*)
«Justicia, es una constante
Y perpétua voluntad...»
CARRASCO.
¿Vustedes piensan que es bobo
El Juez del estudio?
CETINA.
Pues...
CARRASCO.
Digo, que constante es
La justicia.
CETINA.
Nego.
CARRASCO.
Probo.
CETINA.
No es constante, pues se vió
Que la mundana malicia...
(*Llaman.*)
JUEZ. (*Dentro.*)
Abran aquí á la Justicia:
Verán si es constante ó no.
JULIA.
Ahora abre.
CETINA.
De buena gana.
¿Quién es?
JUEZ. (*Dentro.*)
¿No lo ha oido ántes?

PORTERO 1.º (*Dentro.*)
El señor Juez de estudiantes.
CETINA.
Hablara para mañana,
Señor.
Abren, sale EL JUEZ, DOS PORTEROS
Y FILENO.
JUEZ.
Por lo que han tardado,
Los tengo de castigar.
CETINA.
En empezando á estudiar
Un hombre, está embelesado.
JUEZ.
¡Estudiar! bien por mi vida.
CETINA.
Fileno, ¿á qué viene acá?
JUEZ.
¿Dónde una mujer está
Que tienen aquí escondida?
CETINA.
Demonios de ciento en ciento
La lleven si ha entrado aquí,
Señor Juez.
JULIA.
Llévente á ti.
JUEZ.
Buscadla en ese aposento.
CETINA.
¿Y Fileno, para qué
Viene con vos á rondar?
FILENO.
A vos os vine á buscar
Y al señor Juez encontré,
Que tengo que hablar con vos.
(*Búscanla los porteros.*)
CETINA.
A vuestra orden me tenéis.
JUEZ.
Ea, ¿no la buscáis? ¿qué haceis?
PORTERO 1.º
No parece.
JUEZ.
Bien por Dios.
Yo la oí hablar, y es gentil
Modo de andarla á buscar.
PORTERO 2.º
¿Aquí, dónde puede estar?
JULIA.
Que te quemas, alguacil.
JUEZ.
Una mujer no era cosa
Que esconderse podia.
FILENO.
En otra casa sería,
Que esta es gente virtuosa.
PORTERO 1.º
No hay cortina que la tape;
Cueva ni desvan se ve.
PORTERO 2.º
Si no es que debajo esté
De aqueste bufete.
JULIA.
¡Zape!
FILENO.
¿Aquí puede estar?
CETINA.
No arguyas
Sobre eso.—Lléguelo á ver.
JUEZ.
Que quiteis es menester

El bufete.
CETINA. (*Ap. al oído á Fileno.*)
Haz de las tuyas,
Fileno.
CARRASCO.
Más que corrida
Quedará.
CETINA.
No la quiteis.
¡Ah señor Juez!
JUEZ.
¿Qué quereis?
CETINA.
Confieso que está escondida...
JUEZ.
Decid.
CETINA.
Esa desdichada...
Ahí debajo.
JUEZ.
¿Qué he de hacer?
CETINA.
Pero es principal mujer,
Sobre ser mujer casada;
Faltas son de un hombre mozo,
Si podeis excusar bella...
JUEZ.
Eso es bueno; vos y ella
Habeis de ir á un calabozo.
De donde la han escondido
La sacad.
PORTERO 1.º
Eso es peor;
Aquí no hay nadie, Señor.
(*Quita un portero la mesa y la manta
y no hallan nada debajo.*)
FILENO. (*Ap.*)
Yo la he desaparecido.
JUEZ.
Esa sobremesa alzad.
CETINA.
¡Ay! ¿qué es eso?
CARRASCO.
Esta fué brava.
JUEZ.
¿Pues no dijisteis que estaba
Aquí debajo?
CETINA.
Es verdad.
JUEZ.
¿Qué es della?
CETINA.
Yo mentiria.
JUEZ.
¿A mi engañarme y mentir?
CETINA.
Yo por no contradecir
A vuesaerced lo decia.
JUEZ.
Sois un gran desvergonzado.
CETINA.
Vuesamerced, sabe honrar.
(*Ap. ¿Por dónde pudo escapar
Julia?*)
CARRASCO. (*Ap.*)
El Juez la ha mamado...
CETINA.
Yo estudiaba.
CARRASCO.
Yo tambien.
JUEZ.
Fileno, quedad con Dios.

FILENO.
Guárdeos el cielo.
JUEZ.
Por vos
No le castigo.
CETINA.
Hace bien.
FILENO.
Toda es virtuosa gente.
JUEZ.
Ea, noramala, estudiar.
CETINA.
Para usted siempre ha de estar
Esta posada obediente.
(*Vanse el Juez y los porteros.*)
¿Fuése?
CARRASCO.
Sí.
CETINA.
Pues cierra ya. (*Cierra.*)
CARRASCO.
Cierro.
CETINA.
Zambapalo, di,
¿A Julia no escor di?
¿Pues cómo, dime, no está
Donde la escondi?
CARRASCO.
¿Qué fuera
Que ahora no la hallemos!
CETINA.
¿No?
FILENO.
Nada os espante, que yo
Quise que el Juez no la viera,
Y la desaparecí
Y agora parecerá.
Ahí está.
CETINA.
¿Debajo está
De la sobremesa?
FILENO.
Sí.
CETINA.
Segun he visto, y segun
Obrais, me burláis tambien;
No está aquí.
FILENO.
Miradlo bien.
¿Ha Julianilla?
JULIA.
Ego sum.
CETINA.
Exi foras.
JULIA.
El tontazo
Del Juez, ¿cómo no me halló?
CETINA.
Porque fué quien te encubrió
Fileno.
JULIA.
Dadme un abrazo,
(*Abraza á Fileno.*)
Redentor mio.
CETINA.
¿Y á qué
En mi casa me buscáis?
FILENO.
A pediros que vengais
A mi posada.
CETINA.
Si haré.

FILENO.
Por la mañana.
CETINA.
Está bien.
FILENO.
Pues á las nueve os espero.
CETINA.
A veros iré el primero.
FILENO.
Vos, Zambapalo, tambien
Habeis de ir.
CETINA.
De buena gana.
ZAMBAPALO.
Pues los dos ¿qué hemos de hacer
En vuestra cueva?
FILENO.
Ha de ser
Grande día el de mañana.
CETINA.
Que me digais sólo pido
¿Yo á qué he de ir?
FILENO.
Tú lo verás;
Mis discípulos no más
Son á los que yo convido.
CETINA.
Mucho confieso que os debo.
ZAMBAPALO.
No hay más hombres que los dos.
CETINA.
Pues, Fileno, adios.
ZAMBAPALO.
Adios.
CETINA.
Vamos.
ZAMBAPALO.
A mucho me atrevo.
CETINA.
Famosamente se ordena.
FILENO.
Sí, pero en llegando el día
Vereis.
CETINA.
¿Qué?
FILENO.
Lo que queria
Ver el marqués de Villena.
Salen SERAFINA y CRIADA, y DOÑA
JUANA y OBREGON, por dos partes
diferentes; doña Juana vestida de
estudiante.
DOÑA JUANA.
¿Si estará el Marqués en casa?
SERAFINA.
¿Si habrá venido el Marqués?
OBREGON.
En casa dicen que está.
CRIADA.
Espérate y lo sabré.
DOÑA JUANA.
Yo lo quiero preguntar.
SERAFINA.
Ha, caballero, ¿sabeis
Si está su excelencia en casa?
DOÑA JUANA.
En casa está.
SERAFINA.
Tápate.

CRIADA.
¿Don Alonso?
SERAFINA.
Yo lo hago.
¿Que aquí me hallase despues
Que há tanto que no me ha visto?
¿Hay tal azar!
DOÑA JUANA.
No os tapeis,
Bellísima Serafina,
Porque os viese, que no es bien
Amenazar con el día
Y dejar de amanecer.
¿Vos os escondeis de mí,
Serafina?
SERAFINA.
No hay por qué
De vos pueda recatarme.
(*Ap. Ahora, amor, he menester
Disimular y fingir.*)
DOÑA JUANA.
Vistiéndose está el Marqués,
Yo avisaré como vos...
SERAFINA.
Aguardad, no le aviséis,
Que en esta segunda pieza,
Mientras se viste, podré
Esperar. ¿Vos cómo estais
Don Alonso?
DOÑA JUANA.
Desde que
No os veo, con ménos gusto;
Mas tambien confesaré
Que más sosegado estoy
Desde que os dejo de ver.
(*Ap. ¿A qué vendrá Serafina?*)
SERAFINA.
(*Ap. ¿Que no me pregunte á qué
Busco al Marqués? Ya no me ama.*)
¿Qué, tanto há que no me veis?
DOÑA JUANA.
Seis siglos me han parecido
Seis meses.
SERAFINA.
Esa es
Falsedad.
DOÑA JUANA.
Verdad del alma
Es sola.
SERAFINA.
Lo que yo sé,
Es que hoy, como el primer día,
Me adorais.
DOÑA JUANA.
¿En qué lo veis?
SERAFINA.
El que sabe de memoria
Cuanto há que deja de ver
Su dama, aunque la dejase
No la deja de querer.
DOÑA JUANA.
¿Os acordais de la tarde
De aquella academia?
SERAFINA.
¿Pues
Qué fina estaba yo entónces
Con vos!
DOÑA JUANA.
No sé para qué
Gastais esas falsedades
Connmigo. ¿Os acordais
De una noche que os pedi
Celos?
SERAFINA.
¿Ay! ¿qué noche fué?
DOÑA JUANA.
Una en que yo entré diciendo:

Falsa, traidora, cruel,
Aspid engañosa, y otras
Locuras deste jaez,
Que aunque eran para sentir,
Eran para entretener;
Y despues de haberlas dicho
No volví más, y os dejé,
Quedando...
SERAFINA.
¿Fué, don Alfonso?
DOÑA JUANA.
Fué una noche que...
SERAFINA.
Tened;
No fué la que me dejasteis,
Fué la noche que os envié;
Ya me acuerdo de esa noche,
Gracioso tiempo era aquel.
¿Os acordaréis de un día
Que me deciais: «Mi bien,
Ojos de mis ojos bellos,
Ya que alumbráis, no cegueis;
Y pues os dejais amar,
Ojos míos, dejaos ver?»
DOÑA JUANA.
Sí, y á las mejillas vuestras
Dije mil cosas tambien
Coloradas, y á los dientes,
Si no me engaño, ensarté
Dos mil requiebros de perlas;
Pues al hoyo que tenéis
Hermosísimo en la barba
Dije bellezas tambien.
Uno fué entre otros requiebros,
No sé si me acordaré,
Ah, sí, que era panteon
De plata con urnas cien,
Donde estaban sepultadas
Las almas que muerto habeis.
SERAFINA.
¿Eso me dijisteis?
DOÑA JUANA.
Sí,
Gracioso tiempo era aquel.
SERAFINA.
¿Y á qué venis á buscar
Al Marqués?
DOÑA JUANA.
A agradecer
La cátedra, que ya es mia,
Pues ha podido el Marqués
Hacer que toda la escuela
Votase por mí.
SERAFINA.
Sereis
Catedrático gracioso,
Tan lampiño.
DOÑA JUANA.
No penseis,
Que aunque autoriza la barba,
Se sabe por ella.
SERAFINA.
Bien;
Mas como tan larga la usan,
Que consistia pensé
En tenerla ó no tenerla
El saber ó no saber.
DOÑA JUANA.
¿Y vos á qué habeis venido
A ver el Marqués?
SERAFINA.
No sé.
DOÑA JUANA.
Acabad, decidlo.
SERAFINA.
Tengo
Cierta intercesion con él.

DOÑA JUANA. (Ap.)
Aunque darne celos quiere,
Celos no puedo tener
De que ella le quiera, puesto
Que si yo le quiero á él,
Y es ella la que le busca,
No es él quien la quiere bien.

SERAFINA.
Digo, que al Marqués buscaba,
Pero él sale.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.
No creereis,
Bellísima Serafina,
Lo que he sentido no haber
Sabido ántes que esperabais
En esta sala.

SERAFINA.
Ya sé
Cuán cortésano y atento
Sabe vuecelencia ser.

MARQUÉS.
¿Vos qué quereis, don Alonso?

DOÑA JUANA.
Después de besar los piés
A vuecelencia, quería...

MARQUÉS.
Esperad, primero es
Cumplir con esta visita.

DOÑA JUANA.
Digo, que os esperaré
En esta sala. (Ap. ¡Ay de mí!)

SERAFINA. (Ap.)
¿Cielos, quién pudiera hacer
Que don Alonso me oyera!

DOÑA JUANA. (Ap.)
Voime, que no quiero ver
Mis celos.

MARQUÉS.
¿No os sentais?

SERAFINA.
Sí.

MARQUÉS.
¿Qué me mandais?

SERAFINA.
Atended;
Don Enrique de Villena,
Señor mio...

MARQUÉS.
Saber ser
Vuestro esclavo, es para mí
Lo más que yo estimaré.

SERAFINA.
Digo, que anoche en mi casa...

MARQUÉS.
Ya yo os entiendo; vendreis
A reñir, que en vuestro cuarto
Me escondí anoche.

SERAFINA.
No es
Esto á lo que vengo agora;
Mas vengo por eso, y creed
Que á quien anoche obligastes,
No os esconderá otra vez.

MARQUÉS.
Yo me fui, vos me sentisteis.

SERAFINA.
Pues ahora he menester
Licencia.

MARQUÉS.
Jamás he visto...

SERAFINA.
Quejaos, hablad, Serafina.

MARQUÉS.
Quejaos, hablad, Serafina.

SERAFINA.
Digo, que habrá cuatro ó seis
Años que á esta gran ciudad
De Salamanca á aprender
Ciencias y artes os condujo
Vuestro grande ingenio, á quien
Los mayores de la escuela
Rinden vasallaje, pues
En Leyes, Filosofía
Natural, en conocer
Por la docta Astronomía
Cuanto en ese azul papel
Escribieron las estrellas
Para el mal y para el bien;
En la magia natural,
Tan difícil de entender,
Que nadie piensa que la hay
Y vos solo la sabeis;
El último y el primero
Sois, y el que ha llegado á ser
Voz y aplauso, envidia y honra,
Sin que os mueva el interes
De conseguir grandes puestos,
Que si vos darlos podeis,
Claro es, señor don Enrique,
Que á vos no os puede mover
El útil del conseguir,
Sino el triunfo del saber.
En este tiempo, Señor,
Tan galante procedeis,
Tan generoso, que no hay
En la escuela quien no esté
Pagado de vos si es pobre,
Prendado, si no lo es;
Y no es lo más que os alabo
El dar, alabo el saber
Dar á ocasion, que hay algunos
En las cörtes, que aunque den,
Dan adonde ha de saberse,
Y no donde es menester.
Sola yo, Principe mio,
Sola yo, perdonaréis
Que sea con vos grosera
La queja, pues siempre lo es.
Yo sola, vuelvo á deciros,
He llegado á merecer,
Que lo que á todos les dais,
Á mi sola me quiteis.

MARQUÉS.
¿Qué doy yo que á vos os quite?

SERAFINA.
A todos, señor Marqués,
Dais honra, y á mi no más
Me la quitais.

MARQUÉS.
¿No tendré

MÉRITOS para quereros?

SERAFINA.
Antes eso es al reves;
Galan, señor don Enrique,
Sois, tanto como cortés,
O al menos, si no lo sois,
A mí me lo pareceis;
Más sois tambien, atendedme.

MARQUÉS.
Vuestro soy.

SERAFINA.
Nieto de un rey
De Castilla; yo, Señor,
Soy (de aquesto os reireis),
Una mera escuderota,
En cuya antesala, aunque
Haya alumbrado farol,
Nunca ha ilustrado dosel.
Para mujer vuestra soy
Poca mujer, ya se ve;
Pues para ser vuestra dama
Vengo á ser mucho tambien;
Que allá en la montaña tengo

MARQUÉS.
¿En mi casa, para qué?

MARQUÉS.
En ella os he de casar

De cierto solar, que fué,
Aunque los techos por tierra,
Entera alguna pared;
Toda la ciudad murmura,
Y puesto que no he de ser
Ni mujer ni dama, agora
Nuevo Alejandro, podeis
Darne á mi, sin que sea vuestra,
A mi propia por merced;
Generoso sois con todos,
Sedlo conmigo esta vez.
Libradme á mi mi albedrio,
Que amor tengo y quiero bien;
Y aunque me estorbais el lazo,
No descomponéis la red;
Sólo da aquel que da honra:
Honra os pido, agradeced
Un desengaño á mi queja,
Pues podeis lograr con él
Que no esté esa voluntad
Óciosa sin esta fe;
Esto os suplico, esto os ruego,
Honrad y favoreced
Una mujer que os merece
Este favor por mujer,
Para que hoy puedan decir
Los que os llamaron ayer
Porfia de mi constancia,
Que habeis sido, y que sereis
Tan desconfiado, tan fino,
Tan generoso, tan fiel,
Tan atento, tan bizarro,
Tan galante, y tan cortés,
Que ha hecho con vos el ruego
Lo que no pudo el desden.

MARQUÉS.
A no ver yo que sois vos
La que hablais, pudiera creer
Que no erais vos, Serafina;
Mucho he sentido que erreis,
Siendo tan gran cortésana,
El estilo del desden;
Quejaos, sí, de mi porfia,
Decid que me aborreceis,
Llamad tema á mi constancia,
Tiranía á mi poder;
Mis desméritos pulid
Allá como vos sabeis,
Haciéndoos menos á vos
Porque yo lo venga á ver;
Pero sobre los desaires
Venir vos misma despues
A que oiga de vuestro enojo
Que á otro amante quereis bien,
Es una queja sin arte,
Una verdad con doblez,
Sin gala un desprecio y una
Venganza muy descortés;
Que me dejeis no lo excuso,
Yo mismo os ayudaré
A retirarme de vos,
Mas que me dejeis querré
A mí por mí; mas no admito
Que por otro me dejeis;
Decir que otro amante amais,
Y decir que os deje, no es
Venir á apagar la llama,
Sino venirla á encender;
Pero ya que me decis
Que es otro á quien vos quereis,
Yo os he de dar á vos misma,
Y conmigo ha de poder
Más vuestro ruego, que todos
Los desaires que me haceis;
Esperadme en vuestra casa.

MARQUÉS.
¿En mi casa, para qué?

Con quien vos...

SERAFINA.
¿Pues vos sabeis
El amante que yo quiero?

MARQUÉS.
Serafina, si lo sé,
Y un secreto...

SERAFINA.
¿Qué secreto?

MARQUÉS.
Que ahora no podeis saber.

SERAFINA.
¿Por la magia?

MARQUÉS.
No es posible.

MARQUÉS.
Si yo llevo á vuestra casa
Vuestro amante?

SERAFINA.
Que me dais honor y vida.

MARQUÉS.
Pues vuelvo segunda vez
A decir que os ha de dar
La mano.

SERAFINA.
¿Y vos quedaréis
Sin celos?

MARQUÉS.
Yo no los puedo tener.

SERAFINA.
No os entiendo.

MARQUÉS.
Es, que vos me vengaréis
De vos.

SERAFINA.
¿Con qué?

MARQUÉS.
Con casaros.

SERAFINA.
Si esa la venganza es,
Vengaos luégo.

MARQUÉS.
Eso deseo.

SERAFINA.
Pues digo, que esperaré
En mi casa. (Ap. Amor, vencí.)

MARQUÉS.
(Ap. Viles celos, ya os vengué.)
Adios.

SERAFINA. (Ap.)
Un gran corazón,
Aunque se vengue, obra bien. (Vase.)

DOÑA JUANA.
Salir quiero, ya se ha ido.

MARQUÉS.
¿Don Alonso?

DOÑA JUANA.
La cátedra que por vos...

MARQUÉS.
No me puedo detener,
Que voy agora á la cueva
De Fileno, y voy á pié,
Como está cerca.

DOÑA JUANA.
Acompañándoos irá. (Van andando)

MARQUÉS.
¡Gran fineza!

DOÑA JUANA.
Lo que yo
Os quiero aún no lo sabeis.

MARQUÉS.
Sé quien sois, y sé lo mucho
Que os debo.

DOÑA JUANA. (Ap.)
¿El me da á entender
Que sabe quien soy.

MARQUÉS. (Ap.)
Ansi

DOÑA JUANA.
Me pienso vengar.

MARQUÉS.
Me parece que os visiten
Damas.

MARQUÉS.
¡Oh! esta dama es,
Sobre pobre y escudera,
Vana como Lucifer. (Van andando.)

DOÑA JUANA.
¿Y no os quiere?

MARQUÉS.
¿Pues qué os dice?

MARQUÉS.
Que á otro quiere.

DOÑA JUANA.
Señor Marqués?

MARQUÉS.
¿Qué he de hacer?

DOÑA JUANA.
(Ap. Ahora es tiempo) yo conozco
A una dama...

MARQUÉS. (Ap.)
Esta mujer
Anda buscando el camino
De decirme que lo es,
Pero impórtame atajarla.

DOÑA JUANA.
Que sé yo que os quiere bien,
Y no lo dice de miedo
Que no la habeis de querer.

MARQUÉS.
¿Muy hermosa?

DOÑA JUANA.
Tan hermosa

MARQUÉS.
Como Serafina.

MARQUÉS.
¿La he visto yo?

DOÑA JUANA.
Pues no lo debe de ser.

MARQUÉS.
¿Que esto oiga? Para los hombres,
Como quieren al reves,
Siempre el cariño es muy feo
Y muy hermoso el desden.

MARQUÉS.
¿Y vos no teneis amor?

DOÑA JUANA.
Si tengo; ¿pero creereis
Que he desconfiado de oiros?

MARQUÉS.
Decidme, ¿por qué?

DOÑA JUANA.
Porque

Si se aborrece á quien ama,
Recelo...

MARQUÉS.
No desconfiéis,
Que yo sé bien...

DOÑA JUANA.
¿Qué decís?

MARQUÉS.
Que os paga á quien vos quereis.

DOÑA JUANA.
¿Cómo podeis saberlo?

MARQUÉS.
¿Quereis saber que lo sé?

DOÑA JUANA.
Sí.

MARQUÉS.
En casa de Serafina
Hemos de ir.

DOÑA JUANA.
¿Cuándo?

MARQUÉS.
Después
Que haya salido de aquí.

DOÑA JUANA.
¿Y no me direis á qué?

MARQUÉS.
A burlar yo á quien me burla
Y á que os premie quien quereis.

DOÑA JUANA. (Ap.)
Si sabe el Marqués quien soy,
Y por vengarse de quien
Le aborrece dar el premio
Quiere á mi amor y á mi fe...

MARQUÉS. (Ap.)
Aunque ofrezco á doña Juana
Pagar su amor, aquel que
Una mujer desengaña
Sin ofenderla, cierto es
Que si en amor no la paga,
La paga en no la ofender.

DOÑA JUANA. (Ap.)
Y esto fuera despicarse
Conmigo, y no me está bien
Un desaire; mas no importa,
Lógrele yo, venguese él.

MARQUÉS. (Ap.)
¿Qué infeliz es la constancia!

DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Cobarde el mérito es!

MARQUÉS. (Ap.)
Sabiendo que otra me ama,
Quizá me querrá.

DOÑA JUANA. (Ap.)
Tambien
Puede ser que el Marqués me ame;
Confianza, amor.

MARQUÉS.
Ya llegué
A la cueva de Fileno.

DOÑA JUANA.
Esperándoos estaré
En casa de Serafina.

MARQUÉS.
Yo os iré á buscar despues.

DOÑA JUANA.
Valor, esperanza mia. (Vase.)

MARQUÉS.
Amor, morir ó vencer;
Dentro de la cueva he entrado,
Y á nadie en ella encontré.
¿Ah Fileno?

Sale BERMUDEZ.
BERMUDEZ.
¿Quién le llama?